

Desde Venecia: Décimo día del Festival

por Paul LEDUC

En programa: Fahrenheit 451 film británico de Francois Truffaut (designado en concurso).

Una de las molestas consecuencias de los festivales cinematográficos, resulta la manera falseada en la que las películas participantes son vistas por los asistentes.

Tanto el público como la crítica llegan a la sala de proyecciones de todo festival, con una actitud condicionada no sólo por el factor "competencia" que implica un festival, sino por elementos que pueden ser tan diversos como los "escándalos" que haya provocado su inclusión en la reseña (caso de La Religieuse en Cannes o de Juegos Nocturnos en Venecia); el que se considere que alcancen un nivel "de festival" o no designado apriorísticamente sobre un concepto idealizado de lo que es un festival de cine, (caso de Chappaga, La Busca o La Curee, en este mismo Venecia 66); el que se considere que entran dentro de la "tórica" del festival en cuestión o no (caso de La Gran Ciudad o The Wild Angels, siempre en Venecia); el que se espere demasiado de ellas a priori, a partir de los antecedentes de su realizador o de una bien manejada publicidad (Les Creatures, Un uomo a meta o Balthasar) o porque al contrario, se ignore todo de

sus antecedentes (El Primer Maestro o Una Muchacha sin Historia).

Por otra parte, un simple mal subtítulo (como el de La Soldadera o el de Una Muchacha sin Historia) pueden hacer más "práctico" este malentendido que implica todo festival, casi por definición.

Además, como la comparación resulta inevitable cuando se ven al menos tres o cuatro films diarios, resulta que una película apenas digna, en el contexto de un festival malo aparecerá como una obra maestra y un film de importancia puede perderse un poco en un festival de buen nivel.

Todo este prólogo es para justificar un poco la situación en la que todo el mundo se encontraba a la salida de la proyección de Fahrenheit 451 durante el Festival de Venecia.

Se había oido demasiado, se había leído demasiado y se esperaba demasiado de esta película de Truffaut.

En parte porque es de Truffaut, simplemente.

Cuando se han realizado films como Los Cuatrocientos Golpes Jules et Jim o La Peau Douce, se tiene la responsabilidad de mantener un nivel que no siempre es fácil alcanzar. En este caso, el cariño y el respeto con que se sigue la obra de este joven realizador francés le han resultado contraproducentes.

Por otro lado, desde hace cinco años Truffaut anunció que quería filmar la novela de Bradbury homónima al film. Por problemas de producción el proyecto se posponía cada vez más, pero cada conferencia de prensa de Truffaut tras la salida de alguno de sus films, le servía para declarar solemnemente que su próxima cinta sería este famoso Fahrenheit.

Finalmente la Universal Internacional aceptó producirlo en Inglaterra y Truffaut se puso a aprender inglés para dirigir a Julie Christie al mismo tiempo que inicia la publicación (en Cahiers du Cinéma) de un "diario de filmación" en el que puso al corriente a todo el mundo de los menores incidentes ocurridos durante el rodaje de Fahrenheit.

Todo el mundo sabía ya que Truffaut se había peleado con Oscar Werner, su actor principal; que estaba descontento con tal o cual decorado o encantado con tal o cual secuencia.

Todo esto antes de que el film estuviera siquiera terminado.

Antes de que el film fuera siquiera montado, su público se dividía ya entre los que esperaban una obra maestra, los que esperaban un bodrio lamentable y los que no sabían nada de Fahrenheit todavía.

Pero de este tercer grupo no vino un sólo representante a Venecia.

Así, a la salida de la proyección, los que imaginaban una obra maestra decían haber visto un fracaso enorme, y los demás la encontraban "digna".

Personalmente yo me esperaba lo peor.

Precisamente porque me gusta el cine de Truffaut, la obra de Bradbury y los ojos de Julie Christie, tenía un poco la impresión que ninguno tenía nada que ver mucho con el otro.

Truffaut se había interesado en la novela de Bradbury porque trataba de una sociedad del futuro en la que está prohibido leer y en la que la función de los bomberos no era la de apagar incendios sino la de quemar libros.

Pero el libro de Bradbury era más que eso y resultaba evidente que el respeto no le interesaba a Truffaut, a partir de sus infinitas declaraciones.

Sobre todo porque Truffaut reconoce detestar el sciencefiction y Fahrenheit es science-fiction.

Por otra parte, en el cine más que en la novela, era preciso desarrollar el problema de ideas que se planteaba en Fahrenheit; someter incluso la novela a una crítica a partir de la adaptación y la realización.

Pero Truffaut no hace cine de ideas sino de sentimientos, y eso, que le ha permitido realizar Jules et Jim le resultaría

un obstáculo en Fahrenheit.

Al mismo tiempo, (y esto lo digo tras de haber visto la película y no antes) el mismo cine "de sentimientos" que ha sido siempre el fuerte de Truffaut, resulta totalmente diluido en esta, su última cinta.

Los personajes son esquemáticos, las relaciones entre ellos son apenas dibujadas y la evolución de cada uno de ellos (sobre todo de Montag el personaje principal) no existe: nos es impuesto que Montag evoluciona a lo largo del film, pero jamás vemos porqué ni cómo. Tenemos simplemente que aceptarlo.

Por otro lado existían los problemas de producción: Truffaut quería realizar Fahrenheit "a la americana": superproducción en estudio y demás. El resultado es que perdió el control sobre los decorados, el vestuario, la música, el tiempo de filmación, etc.

Total: la proverbial "libertad" de Truffaut en la realización no aparece por ninguna parte.

En Fahrenheit están las peores escenas jamás filmadas por Truffaut y ninguna de las mejores.

Ahora bien. Personalmente, como me esperaba no sólo esto sino algo todavía peor, Fahrenheit a final de cuentas me gustó.

Si me olvido de Truffaut, de Bradbury, de Julie Christie; si

me olvido de lo que pudo haber sido el film y que no fue; si me olvido que el film representa oficialmente a la Gran Bretaña en el festival cinematográfico más importante y, demás, entonces me encuentro con un film bastante visible aunque pequeño de plano y de esquemático.

En todo caso, ante el lamentable estado del science-fiction en el cine, Fahrenheit resulta superior a los Gordon Douglas o Jean-Luc Godard que hasta ahora lo han tocado.

Esperemos pues que Fahrenheit tenga el éxito comercial que le permita a Truffaut volver a hacer el cine que le corresponde, y que vuelva a ganar su libertad.

Y este éxito está casi asegurado porque la mayoría del público no tiene porque haber esperado "a priori" una obra maestra, ni será, por lo mismo, decepcionado; sobre todo si, como parece, Truffaut rectifica un poco el montaje de la copia que hemos visto en Venecia, para que en su versión definitiva el film sea un poco menos largo y pesado.

Así pues, esperemos que en lo futuro Truffaut resulte mejor, y tratemos por lo pronto de ver en Fahrenheit un film bien hecho, con momentos buenos y que puede resultar muy divertido si no se llega a la saña con prejuicios.

Fahrenheit 451



"...una sociedad del futuro en la que está prohibido leer y en la que la función de los bomberos no es la de apagar incendios, sino la de quemar libros..."